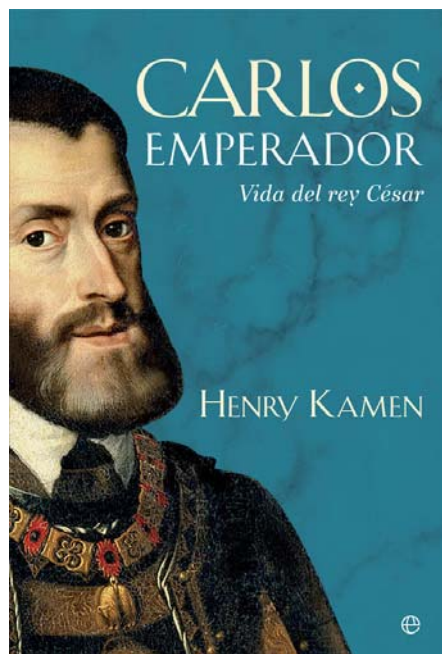


Henry KAMEN: *Carlos Emperador, vida del rey César*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2017, 365pp. ISBN: 978-84-9060-874-6

José Antonio Rebullida Porto
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Una nueva aproximación a la vida del Emperador Carlos

La enorme tarea de escribir una biografía histórica no ha desalentado a los numerosos autores que se han prodigado en este subgénero literario. Sin embargo, no todos están preparados para afrontar la complejidad de los problemas historiográficos que demandan la plasmación de tales obras. Porque la realización de una biografía desde un espacio de la realidad concreta supone un verdadero empuje para la investigación científica del personaje y el hecho que le rodea. Nos merece entonces una considerable atención cuando un historiador de la talla de Henry Kamen nos presenta una biografía muy especial, que trata la vida de un protagonista esencial en la historia de la Edad Moderna. Un verdadero desafío, que hace que debemos prestar un especial interés a las aportaciones que dicho estudio nos transmite, y puede haber logrado.



El eminente Hispanista Henry Kamen nos sorprendió en 1998 con una vida de Felipe II, fundamentada en una abundante bibliografía y novedosas fuentes primarias. Aportando una visión más psico-sociológica de la vida de este rey, recorría desde el nacimiento hasta su propia muerte, plasmado de una dimensión desconocida desde la que se abordaba el personaje. En este libro, lo fundamental del análisis del rey prudente se basaba en el plano de sus relaciones políticas, gubernamentales y sociales, no estorbándose los diferentes aspectos de su vida pública y privada: lo que revelaba cierta personalidad humana por primera vez de un rey, cuya mala prensa había sido constante durante los últimos cuatro siglos. Ahora –veinte años después–, el profesor Kamen se ha encontrado en la necesidad de dedicarle una biografía a su progenitor.

Carlos Emperador: Vida del rey César, utiliza el ángulo de visión de la realidad española para repasar las grandes cuestiones que trascienden ya la propia vida del primer gran monarca de la Edad Moderna. Pero, no nos equivoquemos; esta es una obra muy diferente a la de su Felipe II, pues en aquella se notaba cierta influencia en el método del investigador resultante de la Escuela de Annales, y en la presente –y como figura en su prefacio–, lo que prima es el uso de la narrativa accesible y el llegar al mayor público posible. Cuestión que hace que se sacrifiquen las citas y la enumeración de la bibliografía. Una desazón para el historiador o el buen conocedor de las fuentes, que al verlas utilizadas en el texto donde se reflejan –pero no se citan–, parece un sacrificio inmerecido en contra de la profesión; siempre a favor de una conti-

nuidad en la lectura que tiene como fin no espantar al profano ante la compra de un libro de historia. Y qué no decir de lo que significa una buena cita ¿Cuántos nos hemos acercado a otros autores gracias a ellas y a la enumeración de la bibliografía? Es casi lo primero en lo que nos fijamos los historiadores cuando cogemos un buen libro de historia entre nuestras manos. Tan solo cabe señalar el reflejo de unas breves notas bibliográficas señaladas al final de la obra, donde pide el autor cautela ante la obra del gran Manuel Fernández Álvarez, pero reconoce la obra de Ramón Carande. Aparte –y para entender ciertas cuestiones derivadas del aluvión de historiadores que han recreado la vida del emperador–, Kamen dedica un último capítulo a la relación con los historiadores que tuvo el mismo Carlos V, y aquellos que les sucedieron en la tarea de recrear la complejidad de su vida y obra.

Sin embargo, nos debe bastar con la autoridad que resulta del prestigio del autor, porque Henry Kamen se ha prodigado en las dos últimas décadas en escribir numerosas biografías de reyes donde ha ido desarrollando su propio sistema; una especie de histo-periodismo de fácil lectura con cierta tendencia galdosiana en la claridad de la exposición y en donde se introducen convenientemente textos documentales. Se nota la práctica de los últimos años en construir grandes biografías y dotarlas de un armazón de gran fundamento. El nunca prescinde de su habilidad por hacer comprensibles los conceptos más inquietantes y dificultosos, adentrándonos en el mundo de la divulgación. A veces la fácil lectura del texto de esta biografía de Carlos nos recuerda el estilo de los artículos del profesor Kamen en su habitual columna periodística. Algo que demuestra con suma maestría su facilidad para acercar la historia a todo el mundo, cuestión que nos la ha demostrado con creces. Han sido tantas vidas de reyes de España analizadas por el historiador inglés en los últimos años, que, de continuar así, pronto terminará con las dos dinastías que han reinado desde que el nombre de España comenzara a sonar como nación y hasta el límite de la Edad Moderna.

Hay precisamente otro elemento importante que define en parte la personalidad del autor a la hora de escribir y volcar sus conocimientos. Hablamos de su gran interés acerca de la realidad actual española y sus hipótesis acerca de la procedencia de algunos de los grandes males sociales, políticos y de gobernación que todavía nos afectan como nación. Y aquí he utilizado palabras casi trufadas para no nombrar las dolorosas cuestiones de los nacionalismos o el desafecto que muchos españoles muestran por el asunto de la identidad nacional. El profesor Kamen, en su buen conocimiento de estas situaciones, ha dedicado recientes publicaciones sobre el asunto catalán y en ocasiones establece analogías o puentes en sus publicaciones ante el origen de situaciones que explican algunos de nuestros comportamientos actuales. Pero el Carlos V de Henry Kamen permanece limpio. En su tratamiento aparece a salvo de los dos grandes males que puede sufrir cualquier biografía; el escarnio o la hagiografía en la que puede caer un autor de este tipo de libros. Error más que cuantificable desde el principio de este subgénero, cuando los cronistas comenzaban a tratar las vidas de los grandes reyes, y hasta el día de hoy en que se sigue demostrando como algunos autores ante la tarea de reconstruir la vida y obra de un gran personaje histórico, se tambalean sobre un débil cimiento metodológico.

Como obra corta y plenamente divulgativa que trata de ser amena para el lector, la estructura de la obra en todo momento responde a lo sustancialmente importante en la vida del emperador. De esta manera se combinan magistralmente capítulos sobre el plano personal

e individual, con los de la política y gobernación. Capítulos que tratan desde su formación humanística, su gran religiosidad o la importancia de las relaciones familiares y su complementación a la hora de ejercer el poder de la familia Habsburgo en sus diferentes territorios. Se percibe claramente en dichos capítulos el nivel del conflicto interior y el exterior; desde la teoría de una Europa ajena a la península, hasta la forma de superar los obstáculos para lograr un correcto funcionamiento de su reinado en España. Otros temas muy señalados en los que se profundiza son la preocupación de formar a su heredero, o el espacio que se dedica a la sociedad de la España de aquella época y en la influencia del Nuevo Mundo en las finanzas que incentivan la construcción de su proyecto político. Nada se echa en falta, tratándose todos los pilares que delimitaron y permitieron la existencia del cesar, lanzándolo a un espacio europeo-mediterráneo lleno de conflictividad religiosa y bélica. A pesar de ello, no hay un tratamiento profundo de su forma de ejercer la política y gobierno. Porque no se le puede exigir más a una obra sin pretensiones académicas, donde además para relatar la vida del Cesar harían falta más volúmenes. Es por tanto una biografía que recorre los 58 años de la existencia de Carlos en 465 páginas. Toda su vida pública, sin excluir las emociones de lo privado y tratando lo grandes temas en lo esencial, pero sin apuntar excesivas complicaciones. Y otra vez insistimos, siempre desde la realidad española.

A pesar de una natural y obligada objetividad manifiesta a lo largo de toda la biografía, el presente Carlos Emperador no se libra de un trato en ocasiones amable con la persona del Cesar. Se percibe en aquellas situaciones que supusieron un choque de intereses entre la familia del emperador: en el trato con su madre Juana, en la relación con su hermano Fernando y su sobrino Maximiliano en la cuestión de la sucesión del Imperio, y ya no digamos acerca del tema del deterioro en la relación con su propio heredero. Ocurre, además que al no existir un énfasis en señalar “las maneras de gobierno del emperador” para superar los grandes desafíos a los que se enfrentó, parece revelar que los aciertos o desaciertos tienen una casuística provocada más por los que rodean su figura en el ejercicio del poder, que por él mismo. En la presente biografía, Carlos permanece un tanto ajeno a ciertas decisiones fundamentales que no están tan claras en su procedencia y que la historiografía más innovadora responsabiliza directamente al propio cesar. Tomemos como ejemplo la obra de María José Rodríguez Salgado, que nos aporta una visión muy diferente del emperador durante su declive. Se muestra una visión más clara al señalar las responsabilidades de cada dirigente, incluido por supuesto las del propio Carlos.

Este trato tan correcto del personaje biografiado provoca a veces que no se enfatice en la interpretación sobre sus responsabilidades acerca de temas que deben ser principales. Algo que queda demostrado desde el principio en un acontecimiento de gran trascendencia dentro de la perspectiva castellana. Al acercarse a un tema tan significativo como la revuelta de las Comunidades, esta biografía no realiza una interpretación más profunda y esperada del historiador con respecto al origen, trascendencia y significado que tuvo este hecho tras trascendental para la vida de Carlos, justo además al inicio de su reinado, cuando todavía su poder no estaba consolidado en Castilla.

En cambio, lo que si denota esta biografía es la forma en que Henry Kamen ha ejercido siempre con maestría su oposición a las interpretaciones tradicionales de esos hechos fundamentales objetos de estudio por otros grandes historiadores. Consistiendo en un intento de

desmitificar al personaje analizado y a los sucesos que lo envuelven. Lo demuestra, por ejemplo, cuando afirma las Comunidades no tiene nada de revolucionarias, o cuando en sus conclusiones sobre las victorias militares de Carlos no las llega a considerar españolas. Si bien reconoce el papel fundamental de los Tercios, Kamen hace hincapié en el escaso número de estas fuerzas militares dentro de los contingentes participantes en batallas como: Innsbruck o Mühlberg. Batalla que por cierto tampoco considera como tal. Henry Kamen habla –por tanto– de continuos mitos, trata ciertos elementos como apropiaciones indebidas españolas, a pesar de que la mayor parte de estas empresas fueran financiadas por el tesoro castellano. Un ejemplo significativo es cuando anula la idea de un poder militar español que permitió la construcción del Imperio. Y, lo vuelve hacer, cuando habla de la no existencia de una conquista de Italia, y también de un inexistente control militar español de esta península, achacando este logro al juego de alianzas y equilibrios entre los diferentes estados de Italia con los Habsburgo, frente a la presión de los Valois. Pero hay muchos más intentos. Todo el libro señala numerosas mitificaciones y apropiaciones indebidas, donde el profesor ejerce un símil de su labor periodística cuando trata de “poner los puntos sobre las íes” sobre lo que él considera un juicio desviado de la realidad acaecida. Son los momentos que elige en los diferentes capítulos del libro, para pronunciarse en algunas de sus conclusiones, sacrificando viejas visiones como la de un Carlos creador de un proyecto europeo o de un Imperio universal, sustentado por el empuje económico español, pues considera que lo hace en base a los tesoros de los Incas y los Aztecas, no propiedad de los castellanos. De todas formas, algunas de estas correcciones se hacen sobre una historiografía clásica y obsoleta, ampliamente superada por algunos de los últimos especialistas en la materia.

Concluiremos que la obra es muy recomendable para el lector que se acerca por primera vez ante la magnificencia del Rey Cesar, porque es una biografía que bebe del compendio de buenas compilaciones de bibliografía y fuentes de calidad, aproximándonos en un tratamiento en parte certero del personaje. Todo ello, ha logrado dotarnos de un nuevo manual sobre Carlos V, permitiendo al gran público acceder sin excusas a un acercamiento que, –sin desfigurar al emperador– tampoco acaba de darle forma, pero sin duda supone un buen punto de partida para acercarse a la complejidad de su persona y la de toda una época fundamental en la historia de la construcción de España dentro del proyecto europeo Habsburgo.